EUCARISTIA EN SAN JUSTINO Y REALISMO

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

San Justino escribe el siguiente texto, en el siglo II. (PG 6,427-432).

"Así como Cristo se hizo carne por la Palabra de Dios y tuvo carne y sangre a causa de nuestra salvación, de la misma manera hemos aprendido que el alimento sobre el que fue recitada la acción de gracias contiene las palabras de Jesús y con que se alimenta y transforma nuestra sangre y nuestra carne, es precisamente la carne y la sangre de aquel mismo Jesús que se encarnó".

Y se celebra el primer día de la semana porque "es el primer día de la creación cuando Dios empezó a obrar sobre las tinieblas y la materia; y también porque es el día en que Jesucristo resucitó de entre los muertos".

La descripción es de un hecho inmediato que ha sido presenciado. Han presenciado a Jesucristo, Dios humanado de modo inmediato, y de modo idéntico al experimentado lo es en la Eucaristía. La Eucaristía es aquel mismo, y del mismo modo. Es Dios humanado, pero sobre todo, Dios, sustantivo del adjetivo "humanado". Dios es recibido en la delimitación, en la concreción personal. ¡Humildad real, limitación¡ No hay rastros de la magma universal en la que el individuo se diluye por la falsa humildad que no considera la donación divina; ni tampoco del espiritualismo vano y atrevido que no acepta su condición concreta y mundana a causa de un afán de traspasar la condición limitada.

Los que pretenden ahondar en los fondos del mundo universo, hasta hoy no hay llegado a la razón o fuerza que lo tiene en pie. Y esto es de tal modo así que ante ese abismo sobre el que se asienta la realidad universal se puede llegar a

pensar –y lo pienso– que el universo se funda sobre un acto de voluntad divina. ¡La ciencia ignora científicamente, pero ignora, es una egregia ignorancia¡ ¡Y las gentes piensan que sabe; pero el fondo más abismal de la ciencia es que es seriamente ignorante!

Por lo cual al afrontar la humanidad endiosada de Jesús nos encontramos con el mismo fenómeno, aquello se sustenta sobre la Divinidad invisible que de vez en cuando aflora más allá de los muros de la concreción de los seres, en este caso del cuerpo del Señor. Cuando aflora actúa desproporcionadamente: tiene fuerza desmedida, desaforada para una criatura.

Y, al llegar a la Eucaristía no nos encontramos con una nueva cuestión sino con la misma: la figura humana del Señor se oculta para acomodarse a nuestro modo de comer. La Eucaristía es Jesús. Pero Jesús es sobretodo "comida", "alimento", "vida" y no cuerpo humano. ¡La comida del hombre en cuanto tal es Dios mismo, y entiendes ahora al Dios humanado y al hombre (tu y yo) endiosado¡ Y aquel hombre "en quien residía la plenitud divina", que nos vino a dar la adecua proponiéndosenos como si fuese "pan físico", siendo sólo "el pan Divino", "Dios". Dios, Dios, Dios. Ni el cuerpo ni el pan pueden hacer palidecer su inmensidad.

A partir de ahí se puede pensar: del mismo modo que toda la realidad –todo lo científica y práctica que se quiera– se sostiene hasta hoy sobre un abismo, no hay ninguna dificultad para que al encontrarnos con el hecho de la Eucaristía no podamos pensar otra cosa que si es Jesús, el pan realmente no existe. (Sin embargo no podemos decir: si Jesús es Dios, el cuerpo humano no existe sino "Jesús es Dios y ha imantado su cuerpo humano"). Lo que existe es Él. Y la Eucaristía es Él; mejor, Él, (Eucaristía) es bajo la apariencia de pan natural. (Y del mismo modo pretende imantarnos con nuestro humano ser). Del llamado

sacramento de la Eucaristía, lo verdaderamente nuclear, esencial y serio es "Él". El signo es de importancia minúscula. ¡Y suele ponerse énfasis en el pan natural¡ ¡Que no¡

¿Y qué hace ahí esa apariencia de pan? No hace otra cosa que ser signo de la divinidad. Del mismo modo que el cuerpo de Jesús es signo de la Divinidad, también el pan es signo de Jesús. ¿Pero es así? No, no puede ser por cuanto el cuerpo de Jesús no es un signo sino un receptor de la divinidad, mientras que el pan de la Eucaristía no es receptor ya que no existe. Un receptor aunado sustancialmente a la Divinidad. Y esta relación no la tiene el pan. ¿Entonces? Entonces, igual que no vemos el fondo de lo que vemos; igual que no vemos el fondo de todo lo que vemos, también en la Eucaristía, no vemos lo que miramos con el entendimiento, lo que vemos no es, mientras que lo que no vemos es.

¿Qué otra cosa más misericordiosa y tierna puede hacer el Señor con nuestra pequeñez y modo de ser? No veo posibilidad de superarla?

El memorial es un memorial real. ¿Por qué plantearse un memorial de puro signo allí donde Dios se puede presentar en todo su realismo? ¿De dónde puede proceder el afán de dar una prioridad a lo creado sobre lo increado? ¿De dónde procede el delimitar la inmensidad divina a manos de un ser limitado? Sólo una mente ofuscada puede plantear problemas para Aquel para Quien que no existe límite alguno por ser ilimitado, infinito, y con poder infinito.

Por otra parte la Eucaristía en sí misma incluye y reclama del alma la "Unidad absoluta en Cristo", de lo contrario, no hay comunión sino segregación. Por eso nadie puede tener poder de consagrar ni de comulgar sin estar en la comunión de la Iglesia que es la que lo puede dar. (Legalmente hoy no es así, pero el sacramento en sí así lo reclama). Y nadie que no acepte la

unidad de la Iglesia, -la histórica, la que está entorno a Pedro-, puede estar en comunión con Dios. La Iglesia católica tiene poder para eliminar la capacidad de "consagrar la Eucaristía" a cualquiera que no forme parte de la unidad católica.

¿Y la transubstanciación?

Es término que mantiene nítidamente que el individuo, llamado pan, no existe pasando a existir solamente Dios. Lo único que yo tengo contra ese término maravilloso, es el que implique el que hay obliga a Dios a mantener en suspenso los accidentes. Es también bueno suponer que a Dios no le cuesta nada el hacerlo. De todos modos en sí mismo no implica la consagración del hilemorfismo. Por ello mi reparo en ese caso no tiene ningún fundamente. Y si las cosas las llevamos a la autoría divina, no es razonable poner dificultades a Aquél que no las tiene jamás.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com